

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Sentido de una Proclamación

Con la concurrencia de un abigarrado y multitudinario público fue proclamado en el Teatro Caupolicán de Santiago, de manera oficial, como candidato a la Presidencia de la República el ex senador y ex presidente del PDC Patricio Aylwin.

La ceremonia contó con la presencia de los máximos dirigentes de la oposición. Hicieron los discursos de apoyo y proclamación Alejandro Hales, Ricardo Lagos, Eugenio Velasco y Germán Riesco, y concluyó el acto con las palabras de Aylwin.

En principio, semejante proclamación no tiene mayor trascendencia política, ya que las decisiones —que es lo que en definitiva importa— se habían adoptado con anticipación. En efecto, todas las fuerzas políticas de la oposición habían manifestado su adhesión pública y oficial a la candidatura de Aylwin y éste en ningún caso expresó vacilación o indecisión en aceptarlas.

La proclamación fue, más bien, un acontecimiento al cual la oposición quiso darle el carácter de símbolo de la unidad de las colectividades políticas en pos del retorno a la democracia. Y tuvo, sin duda, ese carácter, pero no con el sentido propuesto. En efecto, lo que el país advirtió fue un auditorio heterogéneo y enardecido, que recurrió frecuentemente a la grosería y al insulto; un candidato, paradigma a la vez de la moderación y la debilidad, y una comparsa de aliados políticos que, como Lagos y Hales, manifestaron una violencia, resentimiento y encono notables. Una distancia visible se notó, en efecto, entre el tono y el contenido de los discursos de éstos, el del candidato y la reacción del público. El enfervorizado auditorio, que vibró con las agresivas palabras de los otros oradores, más bien se enfrió ante el texto preparado por el ex senador DC, en el que recopilaba su ya conocido credo de buenas intenciones, sentido común y llamados a la unidad, la paz y la solidaridad, lo que lo obligó a improvisar.

La proclamación de Aylwin es, pues, un buen adelanto de lo que puede ser un supuesto gobierno de estas personas. Nadie duda de las buenas intenciones, moderación y centrismo del candidato DC. Igualmente, las bases programáticas dadas a conocer suponen —más allá del usual verbalismo— un reconocimiento explícito del grueso de las políticas socioeconómicas impulsadas por el actual Gobierno. Sin embargo, hay tres factores que hacen desconfiar de los resultados de este curioso ensayo político.

Por una parte, a lo largo de su dilatada actuación pública el candidato de la Concertación opositora ha demostrado cierta propensión —que puede ser interpretada como una debilidad— a dejarse influir por la opinión de las personas que ocasionalmente se hallan próximas a él o por las especiales circunstancias en que se encuentra. Al lado de un congresista demócratacristiano alemán proclama su adhesión a la economía social de mercado; pero si está en compañía de Jorge Arrate, la critica severamente.

Por otra parte, el séquito de políticos que acompaña a Aylwin es objetivamente heterogéneo, no sólo por las distancias ideológicas, sino por las discrepancias de estilo y forma de proceder.

En fin, dificultaría una eventual gobernabilidad la hipertrofia de las expectativas sociales creadas por la oposición, cuya insatisfacción puede conducir a algunos hacia soluciones extremas que los marginen de la legalidad y del estado de derecho.

Un gobierno puede elaborar un programa correcto, tener el conocimiento necesario y la decisión de ejecutar las políticas adecuadas y, no obstante, demostrarse incapaz de llevarlas a la práctica. La presión de múltiples factores, como algunos de los mencionados, puede abrir un abismo entre los programas y objetivos de un gobernante y sus realizaciones concretas.